

LIBROS

PAUL WESTHEIM, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*. Fondo de Cultura Económica. México. 288 pp.

Este libro viene, en cierto modo, a sumarse al ya publicado del mismo autor, *Arte antiguo de México*. Sus dos primeras partes, "La concepción de la realidad" y "La concepción de la vida", si bien ya estaban tratadas en aquél en un capítulo denominado "La concepción del mundo", son presentadas ahora con más agilidad y con más ricos matices. En las tres partes restantes del libro se estudia pormenorizadamente la "voluntad creadora" que produjo, por una parte, la pintura mural y la de los códices, y por otra, los danzantes de Monte Albán, el arte de Tlatilco, de la Venta, del Tajín y de los huastecas.

Después de establecer claramente la diferencia entre el "hecho real" y la "concepción mítico-religiosa" de tal hecho, el autor hace ver cómo la voluntad creadora del artista indígena lo lleva a tratar de plasmar nítidamente la "imagen-concepto" en obras que, lejos de intentar depurar las pasiones, sean "vehículo de energías propias para enardecer la pasión religiosa". De ahí que, si el interés creador es fundamentalmente religioso, se trate de plasmar la "imagen-concepto" lo más alejada posible del hecho que la motiva, y de ahí, también, que las obras mismas de este arte sean sorprendentes y desconcertantes.

El libro, a más de estudiar los "supuestos espirituales y creadores" del arte precortesiano, es una magnífica introducción al mundo estético del México antiguo. Basado en la obra de Worringer, *La esencia del estilo gótico*, (como el mismo autor lo declara en el prefacio de su *Arte antiguo de México*) desenmascara a cada paso los prejuicios clasicistas que pudieran enturbiar o aun impedir las vivencias estéticas peculiares al mundo indígena, y aquilata en todo lo que valen los logros artísticos de las culturas precortesianas.

A. C.

MIGUEL BUENO, *Las grandes direcciones de la filosofía*. Publicaciones de Dianoia, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 324 pp.

Sobre las introducciones a la filosofía pesa la grave responsabilidad de formar, con solidez y libertad de espíritu, la conciencia filosófica de los que en tal ciencia se inician. Enorme es el número de las publicadas en el mundo y nada despreciable el de las traducidas o escritas originalmente en español; las hay que tratan de iniciar históricamente, exponiendo los sistemas filosóficos desde el nacimiento mismo de esta disciplina hasta nuestros días; las encontramos que pretenden adentrar por problemas, por direcciones o por conceptos filosóficos; y, en fin, por el estudio detenido de algún o algunos sistemas a los que se considera altamente representantes del filosofar universal. En todos estos casos puede tratarse de libros bien intencionalmente dogmáticos, en el sentido de que

traten de formar al estudiante clara y concretamente en planteamiento de problemas y soluciones a los mismos, que posteriormente pueden ser deshechados o no; por otra parte, algunas introducciones a la filosofía son deliberadamente caóticas (como la de Jean Wahl) y tratan de poner en evidencia más la problemática viva que las soluciones históricas a las grandes interrogantes que el hombre se ha formulado.

Siendo tal la prolijidad de obras sobre el tema, cuando una nueva aparece es natural esperar de ella, o un nuevo método de enseñanza, o un mejor y más claro tratamiento de las cuestiones meramente técnicas. Nada de esto encontramos en la obra de Miguel Bueno. No se da en ella la necesaria importancia al nacimiento de la filosofía; Heráclito, particularmente está tratado sin hondura y con la atención dirigida hacia una sola de sus facetas: la del mundo sensible; a lo largo de la obra se deslizan in-



exactitudes como ésta: "el conocimiento universal que llega a la profundidad exhaustiva en un objeto es perfectamente realizable y lo verifica la ciencia..." (p. 67); las vulgarizaciones matemáticas, tales como la de la relatividad, la de las aporías de Zenón y la del principio de incertidumbre de Heisenberg, son particularmente confusas y equívocas; pero, sobre todo, sin ser el libro frío, no hace patente la entraña misma de los problemas, no los presenta de manera que el lector que se inicia pueda realmente vivirlos.

Tiene el mérito la obra, de presentar una visión panorámica que, aunque esquemática, es en cierto modo omnicompreensiva y coherente. Se divide en cinco partes, que representan el tratamiento de cinco direcciones filosóficas: la realista, la del idealismo, la cultural, la vitalista y la metódica. Es grato encontrar en el libro una divulgación del Platón que han sacado a luz las últimas investigaciones, así como el sobrio y atinado estudio de la dirección cultural.

A. C.

RÓMULO BETANCOURT, *Venezuela: Política y petróleo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 887 pp.

Este libro presenta la imagen de un país moderno en que no hay democracia, ni libertad, ni garantías individuales. Donde una riqueza desbordante produce el atraso económico, político y social de un pueblo: una especie de caos organizado, en cuya superficie no flota el espíritu de Dios, sino la furia de los intereses petroleros. La imagen de la Venezuela de nuestros días.

Es el resumen de cincuenta años de historia venezolana, que equivalen, casi, a la historia de la explotación del petróleo en esas tierras: dictaduras nacionales apoyadas en concesiones al extranjero. Dos fechas marcan los acontecimientos más importantes. En 1909 se otorga la primera concesión, con que da principio "la danza de las concesiones"; beneficiarios: el capital anglo-holandés y la dictadura de Juan Vicente Gómez. En 1949 se declara que las compañías americanas y británicas pueden obtener mejor trato de la Junta Militar que derrocó al gobierno "izquierdista" del Presidente Gallegos, con que se inaugura una nueva época de entreguismo; beneficiarios: el "cártel" mundial y la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

El petróleo ha funcionado como incontestable elemento de corrupción, porque sin duda cayó en un medio que le era propicio. El atraso económico y la pérdida de vidas que costó la independencia había permitido que el país se convirtiera en una "República de Generales". Un país en que el ejército era el brazo armado de una casta de latifundistas y hombres de negocios. El petróleo, al enriquecer al Fisco, aseguró el sostenimiento de un ejército más numeroso y mejor equipado. Y al mismo tiempo le dio vida a la "religión" del éxito.

"La religión del éxito —entendiéndola como disfrute de lujosas mansiones, de varios automóviles en el garage doméstico y una cuenta bancaria sólida— tuvo un proselitismo extenso y devoto: el afán de competir con el nuevorrquismo derrochador llevó a muchos individuos a la renuncia de sus deberes ciudadanos, para bracear en un esfuerzo agónico para adquirir siquiera remedos de fortuna", expresa textualmente el autor. Y, sin embargo, sostiene que ésta es una sola cara de la realidad venezolana en que se detienen únicamente los cultores del pesimismo.

El considera también la otra cara de esa misma realidad, y descubre en ella elementos afirmativos y promisoros. El primero y el más determinante de estos elementos es la pasión inquebrantable que el pueblo de Venezuela siente por la libertad. Ese pueblo que sacrificó la mitad de sus hombres peleando por la independencia de otras naciones, tiene, además, la característica de captar con rapidez los mensajes de superación: siempre que se ha presentado ocasión, ha tomado partido por los hombres y los programas que encarnaban principios de justicia social y democracia política.

Pero esto solo, no basta. El mismo Rómulo Betancourt hace resaltar el he-

cho de que un régimen que se apoya en el ejército organizado no puede ser vencido por un pueblo inerme; y en la parte central de su libro queda demostrado que un régimen democrático tampoco puede nada contra una asonada militar. El lo sabe bien. Cuando al triunfo del Partido Acción Democrática ocupó el más alto puesto en el gobierno de su país, trató de implantar el programa desarrollado en estas páginas: su política se encaminó a "sembrar el petróleo", esto es, a transformar el instrumento de opresión en riqueza y prosperidad para todos. El resultado fue que los militares asaltaron el Poder, y en 1948 pusieron en prisión al recién electo Presidente Constitucional Rómulo Gállegos, a su gabinete y a los miembros del Poder Legislativo.

El autor propone, como medio para el triunfo democrático, una estrategia que consiste en orientar y conducir la acción "activa" del pueblo hacia la reconquista de sus derechos; y como factor importante de esa estrategia, la democratización de las fuerzas armadas.

Esta fórmula no es muy convincente. Porque si la "religión del éxito" ha llevado a "muchos individuos a la renuncia de sus deberes ciudadanos", con más razón mantendrá en su actitud tradicional a los soldados, si su amo les concede mejores canonjías en la brillante "religión". En México todavía se recuerdan los "cañonazos de cincuenta mil pesos" mencionados alguna vez por el general Obregón. ¿Y qué saldría ganando el pueblo? Que el ejército opresor le costaría más caro.

Y todavía menos convincente es algún ejemplo tomado de nuestra misma América para demostrar lo que el ejército puede hacer cuando adopta los ideales del pueblo. Este ejemplo es el que dio Argentina en 1955, en que "derrocaron al régimen de Juan Domingo Perón núcleos de las fuerzas armadas".

Por otra parte es justa la apreciación de que el régimen impuesto a Venezuela sin el consentimiento del pueblo es un anacronismo. Si el país que en tiempos de Gómez tenía una población de dos millones de habitantes, pastoril y atrasada, ahora cuenta cerca de cinco millones de habitantes y ha logrado incorporarse a la revolución industrial del siglo xx, evidentemente merece y necesita un gobierno distinto al de hace cincuenta años. No obstante, aun contra lo que quiere el autor, al final de este libro descarnado y violento queda la impresión de que no puede esperarse que en el moderno caos de Venezuela se haga la luz en un futuro próximo.

A. B. N.

MATSÚO BASHO, *Sendas de Oku*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957, 96 pp.

En las 92 páginas de este pequeño volumen se ofrece una versión íntegra de *Sendas de Oku*, uno de los libros fundamentales de Matsúo Basho, poeta japonés del siglo xvii. Al interés intrínseco del libro viene a añadirse la circunstancia de ser ésta la primera versión íntegra de esta obra a una lengua occidental. La traducción fue hecha directamente del japonés por el poeta Octavio Paz y el Sr. Eikichi Hayashiya.

Matsúo Basho es conocido sobre todo por haber sido el introductor del haikú,

poema breve japonés cuya influencia se ha extendido por todo el mundo, y que muchos confunden con el haikai, poema de cinco versos, o sea dos más que el haikú que se originó de aquél. En un prólogo claro y conciso, Octavio Paz explica esta circunstancia, así como los rasgos salientes de la vida de Matsúo Basho, considerado como uno de los más altos exponentes de una poesía "burguesa" que en el Japón ofrece caracteres bien diferentes de los de nuestra "poesía burguesa". La sencillez, la actitud contemplativa y el espiritualismo emparentado con la filosofía Zen son algunos de los rasgos de esta poesía, contemporánea del grabado en madera y de esa época refinada y más libre que los japoneses llamaron del "mundo que pasa".

El libro que la Universidad ofrece ahora en español es un diario de viaje que incluye numerosos poemas del propio Basho o de sus discípulos y amigos. Presenta casi día a día las etapas de un "viaje sentimental" donde la religiosidad del espiritualismo y cierto espíritu de aventura ascética, unidos a una inquietud difícil de definir, empujan al poeta a errar por el país de Oku, buscando por todas partes el instante de exquisita belleza o de goce espiritual, pero interesándose también en las costumbres de los hombres y hasta en su singularidad humana.

Utilísimas para el lector mexicano serán las notas explicativas, que demuestran gran conocimiento y cultura, obra del señor Hayashiya.

T. S.

MIGUEL A. SÁNCHEZ LAMEGO, *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista*. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México, 1956. 379 pp.

Es tan importante y copioso el material en que ha de poner la mano el historiador al tratar del movimiento armado que derrocó al gobierno del general Huerta, que resulta imposible ordenarlo en forma breve sin incurrir en omisiones graves. Para lograr un desarrollo completo del tema, el autor de esta obra concibió un plan que lo divide en tres partes.

Dicho plan se ajusta a los siguientes lineamientos: Primera parte: el nacimiento de la Revolución y las primeras operaciones militares (de febrero a junio

de 1913). Segunda parte: el desarrollo de la Revolución y las operaciones de desgaste (de julio a diciembre de 1913). Tercera parte: las operaciones finales y el triunfo de la Revolución (de enero a agosto de 1914).

El presente volumen es únicamente la primera parte de las tres que han de componer la obra. En él se registran las vicisitudes de la lucha armada, desde que don Venustiano Carranza, al frente de sólo quinientos hombres, se puso en campaña, hasta el momento en que las fuerzas de la Revolución Constitucionalista dominaban ya todo el norte del país, y daban guerra hasta en sus últimos confines.

La limitación de tiempo y la preocupación de aportar datos de primera mano, tal vez fueron causa de que en muchas de estas páginas se haga notar más la acuciosidad del compilador que el juicio del crítico militar. Pero a pesar de esto la narración no es ferragosa ni desmayada, porque en ella alientan una claridad expositiva y un conocimiento de la materia capaces de salvar muchos obstáculos.

A. B. N.

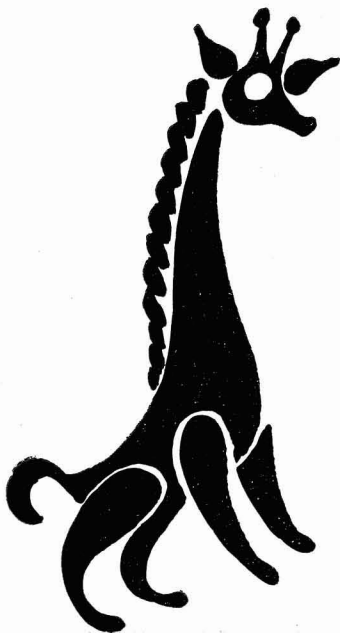
E. A. GOLDENWEISER, *Política Monetaria Norteamericana*. Fondo de Cultura Económica, México 1956. Pp. 292.

Goldenweiser aclara, en el prefacio de su libro, que se propone hacer una revisión del Sistema de la Reserva Federal —en cuya administración participó activamente durante varios años, desde su creación en 1913— así como precisar los efectos de la política monetaria en la vida económica norteamericana; todo ello con fines de divulgación y sin pretender realizar aportaciones originales a la teoría monetaria.

Los primeros capítulos del libro están dedicados a estudiar los fundamentos de la teoría monetaria, los que habrán de facilitar al profano la comprensión de los problemas medulares. Se exponen en ellos con claridad, aunque con cierta rapidez y superficialidad impuesta por la estructura del texto, las funciones del dinero, la relación dinero estabilidad-económica, el volumen, velocidad, disponibilidad y costo del dinero, etc.

El peculiar Sistema de la Reserva Federal fue implantado con el propósito de que, adaptándose a la realidad norteamericana, realizara las funciones propias de un banco central. La ley que creó el sistema menciona expresamente los siguientes objetivos: dar elasticidad a la moneda, proveer medios de redescuento de papel comercial, establecer una vigilancia más efectiva de la banca en Estados Unidos y otros fines. Sin embargo, como aclara el propio Goldenweiser, la realidad de los fenómenos económicos impuso como finalidad primaria a la política monetaria, la de coadyuvar al logro de la estabilidad económica, finalidad que, en los países incipientemente industrializados, habría de substituirse por la de lograr el desarrollo económico.

No debe parecer extraño este cambio de objetivo de la política monetaria norteamericana. Después de la Primera Guerra Mundial y de la Crisis de 1929, se produjeron profundos desajustes económicos en los principales centros industriales del mundo, los que provocaron la revisión crítica de los conceptos econó-



micos clásicos y el reconocimiento de la obligación gubernamental de mantener la estabilidad económica y un alto nivel de empleo. A la luz de estos hechos se explica, en buena parte, el abandono del patrón oro, cuyo mecanismo imponía frecuentemente, en beneficio de la estabilidad cambiaria internacional, grandes sacrificios en el orden económico interior.

Después de referirse con minuciosidad, en los capítulos v y vi, a los instrumentos cuantitativos y cualitativos de control del crédito de que dispone el Sistema de la Reserva Federal para orientar su política, Goldenweiser dedica los siguientes cinco capítulos a describir las diversas circunstancias y problemas a que se ha enfrentado el sistema monetario norteamericano durante el período que va de 1913 a 1950, así como la política que se ha seguido en cada caso.

Quizá la parte de este libro que más interese al lector latinoamericano, sea la que hace referencia a las operaciones y relaciones internacionales, en donde se exponen, sin titubeos, los argumentos teóricos y prácticos que han llevado al sistema bancario norteamericano a adoptar una política monetaria que se ha traducido en la creación de obstáculos casi insuperables al desenvolvimiento normal del comercio internacional. En este sentido, Goldenweiser asienta como argumento central en defensa del programa anti-inflacionario y de esterilización del oro que "el facilitamiento del crédito como elemento de cooperación internacional no ha tenido éxito, al menos en Estados Unidos, cuyo comercio exterior constituye una pequeña proporción de su actividad total". Y más adelante agrega, "estimular la inflación en casa para ayudar a los países extranjeros a saldar sus cuentas internacionales sería como si se elevara la temperatura de la casa hasta un grado peligroso para la salud, a fin de mantener caliente el asado".

Esta actitud unida al establecimiento de una desmedida protección arancelaria ha tenido como resultado la aguda escasez de dólares que sufren la mayor parte de los países y el establecimiento de mayores controles sobre el comercio internacional, no tanto para gastar menos cuanto para estar en posibilidad de gastar mejor.

Resulta pues, un tanto paradójico que la política exterior norteamericana pretenda que los países deudores eliminen los controles al comercio exterior en beneficio de una mejor cooperación internacional.

Una crítica similar podría hacerse a la participación norteamericana en el Fondo Monetario Internacional, organismo que tiene, entre otros, el propósito de buscar la cooperación entre países deudores y acreedores con el fin de lograr la estabilidad monetaria mundial y la disminución paulatina de las restricciones cambiarias.

Por último, cabe señalar que el libro de Goldenweiser será de gran utilidad a los estudiosos de la economía y a los estadistas de nuestros países; en primer término para analizar, en el caso práctico norteamericano, la aplicación y los resultados de una política monetaria basada en las doctrinas dominantes en Oc-

cer los puntos de vista de quienes han dirigido la política crediticia del centro financiero más importante del mundo.

D. I.

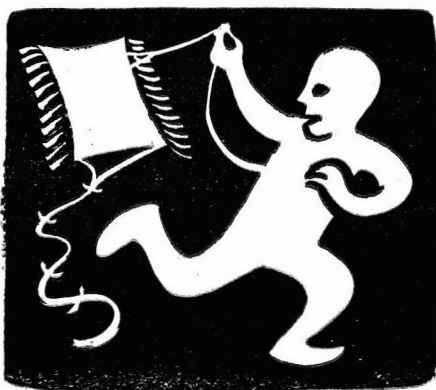
FRANZ KAFKA, *El Proceso*. Traducción de Vicente Mendivil. Sexta edición. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1956, 255 PP.

Al leer el libro extraordinario de Franz Kafka, *El Proceso*, puede comprenderse la parábola del Buda, sabia advertencia de "Sed como una lámpara, en propio sostén, porque la verdad existe en cada uno como si fuera la única lámpara".

Escrito el libro en el ocaso de su corta vida, el autor se siente dominado por la extraña pesadilla de su infortunio y dentro de la maraña de sus sueños, contempla, lleno de temor, las escenas más tristes de su infancia y adolescencia.

Lo que vio —con ojos sorprendidos— o lo que concibió en sus sueños al crear un héroe anónimo que había de fugarse más tarde de la trastienda humana, víctima de fuerzas sin sentido, arrojadas por personajes anónimos, pero visibles en un escenario, puede creerse o no que tales hechos sucedan en este mundo.

La obra contiene un problema hondo y sugestivo, lanzado al acaso, para resolverlo en el mundo interior del personaje



presentado por Kafka. Lo que acontece al Sr. José K..., su detención y enjuiciamiento, entra en la disolución de una sociedad que vive en el sonambulismo, y él mismo se siente perseguido del asombro y del ridículo en presencia de lo que no puede comprenderse, la realidad de un proceso y el sueño de verse aniquilado. En tal situación valora su vida, quiere comprenderla, pero ella se desvanece cuando llega a presencia de los jueces que no conoce, personajes que no sabe por qué lo juzgan.

El Sr. José K... fue detenido una mañana por dos guardianes: Se le juzga, v. al final, por equivocación, lo ejecutan. He aquí el final:

"Como si surgiese una luz, los dos batientes de una ventana se abrieron en lo alto; un hombre —muy delgado y débil a aquella distancia y a aquella altura— se inclinó hacia afuera, lanzando sus brazos hacia adelante. ¿Quién era? ¿Un amigo? ¿Un alma buena? ¿Alguien que tomaba parte en su desdicha? ¿Alguien que quería ayudarlo? ¿Era uno solo? ¿Eran todos? ¿Había todavía un recurso? ¿Existían objeciones que no se habían planteado todavía? Ciertamente las había.

resiste a un hombre que quiere vivir. ¿Dónde estaba el juez que no había visto nunca? ¿Dónde estaba la Corte a la cual nunca había llegado? Levantó las manos y abrió desmesuradamente los dedos.

«Pero uno de los dos señores acababa de agarrarle por la garganta; el otro le hundió el cuchillo en el corazón y se lo volvió a hundir dos veces más. Con los ojos moribundos, vio todavía los señores inclinados muy cerca de su rostro, que observaban el desenlace mejilla contra mejilla.»

«¡Cómo un perro! dijo; y era como si la vergüenza debiera sobrevivirle.»

No deseaba Kafka la publicación de esta obra genial y pura de cuanto acontece en el mundo interior en relación con el sentimiento que prevalece en la humana especie, y si tal obra se hubiese quemado —según su disposición testamentaria— la literatura del mundo habría perdido la más grande historia de los tiempos modernos. Para la justicia, el cuerpo militante que conoce de las infracciones dominantes en la sociedad, la idea de sanción en los diferentes casos aparece incorporada en el error, en el hábito de administrar una justicia deleznable, pensando al mismo tiempo en los intereses individuales, en lo frívolo y frágil del egoísmo humano. Como enseñanza de la potencialidad de los grandes factores, la conciencia autoritaria y la humana, queda la siembra en el libro extraordinario de Kafka.

Erich Fromm, al examinar la interrelación entre la conciencia autoritaria que emana de la autoridad irracional, rígida e inatacable, con la conciencia humanista por la cual sólo el hombre por sí mismo puede determinar el criterio sobre virtud y pecado comenta: "K. se siente culpable sin saber por qué y huye de sí mismo, procurando encontrar ayuda en otros, cuando en realidad sólo la comprensión de la verdadera causa de sus sentimientos de culpabilidad y el desarrollo de su propia productividad podrían salvarle."

"Manos pérdidas que se tienden hacia el que escribe", decía Kafka, devorando su infortunio de pensar y su dolor de vivir, enfermo y pálido, en su mansión sombría, queja natural de los que hacen que trasciendan sus sueños para sembrar una esperanza en el corazón humano. El manuscrito de tan excelsa obra lo acercó a Dostoiéwsky, a la esfera de los grandes maestros.

Es significativo para nosotros que una obra tan insólita como la de Kafka haya logrado en la América hispánica buen número de reediciones desde 1939, cuando se publicó en español por primera vez. Esta nueva edición "se enriquece con nuevos fragmentos que sólo constaban en la última edición alemana" y se agrega al final los epílogos que Max Brod, albacea literario de Kafka, escribió para justificar la inclusión de esos fragmentos. "En la actualidad —dice Max Brod—, habiéndose hecho de año en año más patente esta obra, y sobre todo, habiéndose ocupado de ella las ciencias, la teología tanto como la psicología y la filología, es necesario elaborar una edición crítica, en que figuren las variantes, en la medida de lo posible." Es lo que ahora se ha hecho en la traducción española.